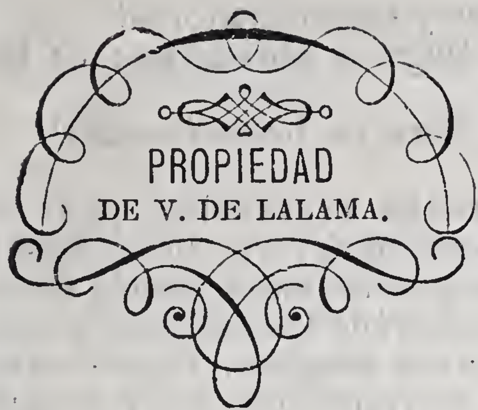
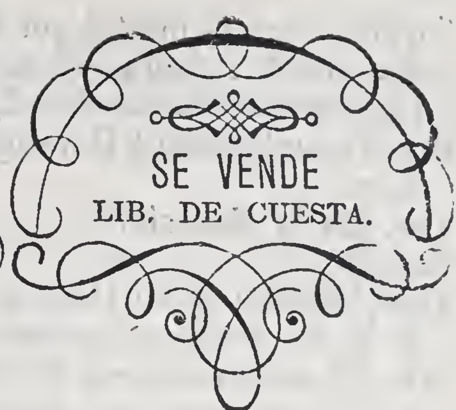






BARBA Y MEDIA.

Juguete cómico, original de D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD, *estrenado con gran aplauso en el teatro de Novedades, en el mes de Noviembre de* 1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELENA	Doña Maria Ruiz.
VIRGINIA	Doña Laura García.
D. RUPERTO	Don Enrique Martinez.
BARTOLOMÉ	Don Segismundo Cervi.
TOBÍAS	Don N. Martinez.

El teatro representa una peluquería—barbería con dos balcones á la izquierda: puerta en el fondo y otras dos á la derecha, que suponen dar entrada á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, *despues* TOBIAS.

ELE. (*Al balcon haciendo señas con un pañuelo.*) Ya sube, gracias á Dios! Ese jóven es demasiado tímido para novio, cosa rara en el dia. Por la pinta debe hacer un marido excelente, y yo tengo necesidad, mucha necesidad de un marido que me haga olvidar á Bartolomé, y me defienda de él. Ay Bartolomé! Tu pinta es mejor que la de Tobias; pero creo que tu amor me vá á pintar mal, si no pongo un marido por medio.

TOB. (*Desde la puerta y mirando á todos lados.*) Me llamaba V., bella Elena?

ELE. Creo que si.

TOB. Me ha parecido que me mandaba subir...

ELE. Acaso le haya parecido á V. lo que era.

TOB. Puedo entrar?

ELE. Ps... la puerta está abierta, y yo sola.

TOB. Pícaros inconvenientes! Si no lo tomase V. á abuso de confianza, me atrevería... (*Da un paso y se detiene.*)

ELE. Atrévase V., hombre.

TOB. Puesto que está V. sola y abierta... la puerta, me permitiré pasar adelante y... (*La besa la mano.*)

ELE. (*Retirando la mano.*) Cuidado, amigo mio, se equivoca V.

TOB. Ah! estoy tan turbado... lo que debo besar á V. son los pies. (*Se arrodilla y quiere besarla los piés.*)

ELE. (*Apartándose.*) Tampoco. Eso está bien para dicho; pero no se hace.

TOB. (*Levantándose.*) Yo no miento nunca; hago lo que digo, y muchas cosas mas que no digo... porque me da asi, como vergüenza.

ELE. Hola! hace V. cosas de que se avergüenza?

TOB. Soy algo corto de genio.

ELE. Y algo largo de manos, á lo que voy presumiendo.

TOB. Diré á V.; soy como los niños; veo una cosa que me agrada, y se me van las manos sin poderlo remediar...

ELE. Pues guárdese V. las manos en los bolsillos, para que no se le vayan, y escúcheme.

TOB. Obedezco, (*se mete las manos en los bolsillos.*) y escucho.

ELE. Es preciso que haga V. conocer á mi padre todos sus intentos.

TOB. Todos... mis intentos?

ELE. Si señor, respecto á mí.

TOB. Ya lo entiendo. Le diré que la amo á V.; que V. me ama á mí; que los dos nos amamos, y creo que no habrá necesidad de decirle mas para que conozca todo lo que yo puedo intentar.

ELE. Es claro, que nos casemos.

TOB. Quién lo duda?

ELE. Pero debo manifestar á V., que mi padre le vá á dar unas solemnes calabazas.

TOB. Si yo nunca he pensado en enamorarle!

ELE. Lo creo; pero es el único que puede disponer de mi mano, y se la negará á V.

TOB. Concédamela V., y basta.

ELE. Es que yo no puedo, ni quiero casarme sin su consentimiento.

TOB. A todo me resigno por V.; no nos casamos.

ELE. Pues me gusta. Y entonces, qué hemos de hacer?

TOB. Menos casarnos, porque su padre de V. no quiere, todo lo que nosotros queramos.

ELE. Yo no quiero nada; y V?

TOB. Yo!.. Vaya una pregunta!.. Qué querré yo, cuando quiero casarme?

ELE. Lo mismo quiero yo.

TOB. Luego la conciencia de V. debe estar tan tran-

quila como la mia. Aquí el único pecador es su padre de V.: caiga, pues, sobre él nuestro pecado. (*Queriendo abrazarla.*) Elena, Elena mia...

ELE. (*Apartándole.*) Detenga V. sus ímpetus, pensemos...

TOB. En la Vicaría?

ELE. Si.

TOB. Maldita casa! Pero si su padre de V. se opone, y V. le obedece, no me ocurre el medio...

ELE. El medio es, que despues de hablar á mi padre, y ser desairado, me robe V.

TOB. Cual otra Elena!.. Qué dicha!

ELE. No; esta Elena no se deja robar de veras, y mucho menos...

TOB. Pues no lo entiendo.

ELE. El robo ha de ser fingido, y de tal manera llevado á efecto, que mi padre mismo lo evite.

TOB. Ahora lo entiendo menos.

ELE. Al vernos mi padre tan decididos, consentirá en que nos casemos.

TOB. Y para conseguirlo, debo yo hacer como que la robo á V., y V. como que se deja robar. Y su padre hará tambien como que?.. (*Hace ademán de pegar.*)

ELE. Tiene V. miedo?

TOB. Soy muy amante de mi familia, y sentiria que tuviese el disgusto de perderme; pero, puesto que no hay otro remedio, me decido. Cuándo he de hablar al autor de sus dias?

ELE. En cuanto venga. Es la mejor ocasion, porque está hecho una furia. Mi padre ve visiones respecto á mí; quiero que esta vez no se equivoque, y le vea á V.

TOB. Gracias por el favor.

ELE. Esta mañana se imaginó que los dos dependientes me amaban; los despidió en el acto, y fué á encargar otros.

TOB. Le ví pasar desde la lotería; pero, no hubiera hecho mejor en quedarse, por si alguien venia á que le rapasen? Porque, supongo que V. no ejercerá...

ELE. Ni mi padre tampoco. Es empresario director de este establecimiento, sin conocimiento del arte.

TOB. Me parece que sube alguien.

ELE. Haga V. como que me abraza.

TOB. Pero...

ELE. Vamos, pronto, que es él.

TOB. Fingido tambien?

ELE. Sí.

TOB. Ya de hacerlo, que sea de veras. (*La abraza.*)

ESCENA II.

Los mismos, DON RUPERTO.

RUP. Horror y execracion! Acabo de despedir á dos dependientes, que no tenian precio en batir mandíbulas, y rapar barbas, y al volver á casa la encuentro á V. luchando á brazo partido!

ELE. Pero, papá...

RUP. (*A Tobías.*) Quién es V., caballero?.. Pronto!

TOB. Yo diré á V... A mí me llaman Tobias Floro Melaza y Martinez del Villar.

RUP. Y qué mas?

TOB. Le parecen á V. pocos apellidos?..

RUP. Por mí, aunque fuera V. inclusero...

TOB. No lo juzgará V. así, cuando sepa que anhelo llamarle padre...

RUP. Mas anhelaba V. abrazar á la chica...

TOB. No creí que pudiera V. incomodarse...

RUP. Centellas, culebrinas y ametralladoras!

ELE. Pero, papá, si no llegó á abrazarme; es tan tonto!

RUP. Y se mete en casa. Pero yo he de enseñarle... (*Levanta un palo.*)

TOB. Ese razonamiento me ha convencido; pero escúcheme V. antes de terminarlo. Yo amo á su hija desde hace dos meses, que se me apareció en ese balcon, bella como una hurí de las *Mil y una noches*, limpiando el barro de sus enaguas. Desde aquel momento, porque soy escribiente de esa lotería de la esquina, mi corazon descubrió tesoros inagotables de amor; olvidé mis quehaceres habituales, y me sentí renacer.

RUP. Pues, señor don Tobías Floro Melaza y Martinez del Villar, escribiente de esa administracion de lotería, sepa V. que no estoy de humor de consentir que ataque la inviolabilidad de mi domicilio, consignada en el código fundamental de nuestra nacion.

TOB. Pero señor don Ruperto...

RUP. Lo dicho; dicho. Salga V. de esta casa, y no vuelva á poner en ella los pies hasta que le toque el premio gordo de la lotería.

TOB. Oh! yo tambien tengo mi genio, y cuando se me irrita, soy una fiera. Volveré.

RUP. No volverá V.

TOB. Volveré, así que encuentre quien me preste un real. (*váse.*)

RUP. (*A Elena.*) Ya ves cuál nos humilla!

ELE. Qué dice V.?

RUP. Que se retire V. de esta sala; que huya V. de mi vista, ó tiemble mi cólera. (*Coge una navaja de afeitar.*)

ELE. Ay! (*Vase corriendo.*)

ESCENA III.

DON RUPERTO, *despues* BARTOLOMÉ.

RUP. (*Afilando la navaja.*) Procedamos con prudencia. Esa muchacha me pone en el disparadero, y voy á hacer una barbaridad. Que no resucitára su madre! Pero no, que no resucite, porque entonces haria dos barbaridades. (*Mira el reló.*) Las once de la mañana, y aun no ha venido ningun dependiente! (*Se asoma al balcon. En este momento entra Bartolomé, vestido decentemente, aunque con desaliño, sin que don Ruperto se aperciba de su entrada.*)

BAR. El gato, convertido en raton, entra en la ratonera, dispuesto á dejar en ella la libertad, el corazon y hasta las barbas. Calle! El padre de Elena, y ella estará dentro sola... Pues que me afeite Elena. (*Al tiempo de dirigirse á una de las puertas que dan al interior, le vé don Ruperto.*)

RUP. Eh! caballerito... A dónde va V?

BAR. A afeitarme.

RUP. A la cocina?

BAR. No conozco la casa; V. dispense. (*Se dirije á la otra puerta.*)

RUP. Señor mio, que por ahí se vá á la alcoba de mi hija.

BAR. Yo no miro nunca las alcobas de las mujeres. (*Entra.*)

RUP. (*Sacándole del brazo.*) Quiere V. decirme qué es lo que pretende?

BAR. Afeitarme.

RUP. Pues, hombre, aquí.

BAR. Ah! Es este el taller?

RUP. Es el Infierno.

Bar. Con sus correspondientes suplicios? Pues he aquí una víctima. (*Se sienta en el sillon mas próximo.*) Aféiteme V.

Rup. Intenciones me dan de hacerlo.

Bar. Se niega V?

Rup. Quiá! No señor. Voy á servir á V. en seguida. (Le desuello vivo, no hay duda. Demos tiempo á ver si viene algun dependiente.)

Bar. Tiene V. la mano suave?

Rup. Como un guante.

Bar. Y la navaja?

Rup. Magnífica! Como que es de la Estrella. Véala usted. (*Le enseña una navaja enorme.*)

Bar. Y dónde hay cara para tanta navaja? Si con la quinta parte bastaba!

Rup. Así emplearemos la quinta parte del tiempo. (*Dando correa á la navaja.*) (Si supieras, desventurado!.. Cómo hacerlo conocer el peligro que corre?) (*Alto.*) Pero está V. decidido á que le afeite?

Bar. Que si estoy decidido! Pues ya lo creo.

Rup. Y si yo no quisiera afeitar á V?

Bar. (Este hombre conoce mis intenciones.) (*Alto.*) Fijaré en esta casa mi domicilio, pues tengo derecho á no salir de ella sin afeitar.

Rup. Sí? Pues, hombre, voy á complacerle. (*Se vá hácia él con la navaja en la mano.*)

Bar. Pero, maestro, piensa V. mondarme ó afeitarme? Primero es bañar.

Rup. Ah! si. (*Coje la brocha, y se la pasa por la cara.*)

Bar. Un paño, si V. lo tiene á bien.

Rup. Qué cabeza la mia. (*Se dirije á una percha en que estan los paños, trae la cortina que los cubre y se la sujeta al cuello á Ruperto. Empieza á afeitarle.*)

Bar. Conque tiene V. una hija?

Rup. Cómo lo sabe V!

Bar. Su alcoba me la ha denunciado.

Rup. Ira de Dios! Qué dice V. de la alcoba de mi hija?

Bar. Usted me ha manifestado hace un momento, que por esa puerta se iba á la alcoba de su hija.

Rup. Sí; y qué?

Bar. Que el que tiene alcoba para su hija, debe tener una hija para su alcoba.

Rup. Y qué mas?

Bar. Nada mas, sinó que tiene V. la felicidad de tener una hija.

Rup. Pues yo se la regalaria á V. de muy buena gana.

Bar. Su hija?

Rup. La felicidad de tener hijas casaderas, orígen de no pocos disgustos.

Bar. Y V. los tiene?

Rup. Friolera! Hoy he despedido à mis dependientes, porque la hacian el amor; y acabo de despedir á un vecino por la misma causa.

Bar. Vecino, eh?

Rup. El escribientillo de esa lotería de enfrente.

Bar. Ha hecho V. muy bien en despedirle; es un seductor! (Quién será ese prógimo?)

Rup. Seductor! Tiene V. pruebas?

Bar. Se dice de público, que ha hecho víctima de sus liviandades, á Micaela, la ribeteadora, que hoy llora su bien perdido, con lágrimas como nueces.

Rup. Pobre criatura!

Bar. Pues aun hay mas; maestro, no me dé V. jabon en los ojos... Una jóven huérfana, cándida y hermosa, ha caido en poder de ese antropófago, y... pásmese V., la ha devorado...

Rup. Es imposible!

Bar. Todo su caudal. Además es súcio, gloton, borracho, pendenciero, y levanta-muertos. Pero, maestro, que me está V. haciendo tragar una fábrica de jabon!

Rup. Cierre V. la boca, que es la última mano.

Bar. Me ha introducido V. la brocha en los sesos!

Rup. El bañado ha concluido; verá V. como adelantamos ahora. (*Coje la navaja, vuelve la espalda á Bartolomé y se santigua.*) (El Señor me perdone!)

Bar. (Dios me ampare!)

Rup. (*Afeitando.*) Un mal rato pronto se pasa.

Bar. Ay! que me sierra V. el cuello!

Rup. No se mueva V.

Bar. Vírgen Santísima, qué horrenda cortadura!

Rup. Un granillo en que ha tropezado la navaja.

Bar. Donde ha tropezado ese maldito serrucho, es en el hueso. Ay! mi oreja! (*Se levanta.*) Pero V. se ha propuesto disecarme?

Rup. No tal; descañonarle.

Bar. (*Dirigiéndose al proscenio.*) Vaya V. y su descañonado al Infierno!

Rup. Le he hecho á V. daño?

Bar. No señor; me ha hecho V. unas cosquillas deliciosas.

Rup. Entonces, por qué se aflije V?

Bar. Porque me acuerdo de San Bartolomé, mi patrono, que murió desollado.

Rup. Voy por agua para acabarle de hacer la barba.

Bar. A mí, un demonio!

Rup. Pero!..

Bar. Volveré... (Vaya si volveré! Necesito vengarme y realizar mi plan.) (*Váse.*)

Rup. De seguro que he perdido un parroquiano. Pero, ahora que caigo, el bribon no me ha pagado. (*Llamando.*) Eh! Señor mio..

ESCENA IV.

El mismo, Virginia.

Vir. (*Entrando azorada.*) Caballero, V. tiene cara de hombre de bien.

Rup. Me precio de serlo.

Vir. Amigo de hacer un favor...

Rup. Oh! sin duda.

Vir. Compasivo con las mujeres...

Rup. Ya lo creo. (A dónde irá á parar?)

Vir. Dejaré los rodeos Le gustaria á V. que un hombre le hiciese el amor, y que despues de hacerle consentir en el matrimonio, le abandonase!

Rup. Pero, señora, la suposicion es inadmisible.

Vir. Es verdad; pero, póngase V. en mi caso.

Rup. Dios me libre!

Vir. Un hombre á quien V. conoce, intenta mi deshonra; yo necesito que ese hombre pruebe que lo es.

Rup. Cómo?

Vir. O casándose conmigo, ó batiéndose con V.

Rup. Y qué tengo yo que ver?..

Vir. Usted tiene cara de hombre honrado.

Rup. Sí...

Vir. Amigo de hacer un favor.

Rup. Sí; pero...

Vir. Compasivo con las mujeres.

Rup. Pero, quién es él?

Vir. Oh! gracias, gracias. Mi corazon me decia que era V. lo que yo necesitaba... Pues, ese hombre, acaba de salir de esta casa, ese hombre es un infame, y se llama Tobías.

RUP. Tobías!
VIR. Si señor; como el protegido por el arcángel.
RUP. El amante de mi hija!
VIR. Qué dice V?
RUP. El escribiente de la lotería de la esquina!
VIR. Qué escucho! Dice V. que vive en la esquina? Ahora no se me escapará! Si vuelve...
RUP. No volverá.
VIR. Si vuelve, dígale V. que he estado aquí.
RUP. Y quién es V?
VIR. Virginia. (*Vàse.*)
RUP. Por muchos años. Aventura mas extraña!

ESCENA V.

DON RUPERTO, ELENA.

ELE. Con quién hablaba V?
RUP. Yo, solo... es decir, no; hablaba con... y á tí, qué te importa?
ELE. Jesús! Tiene V. hoy un genio!
RUP. Y tú una curiosidad imperdonable.
ELE. Se le ha pasado á V. el enfado?
RUP. Cuál de ellos?
ELE. El último.
RUP. Ah, sí, á propósito. Sabes con quién estaba hablando? Pues, tiembla; con Virginia.
ELE. No conozco...
RUP. Pues pregúntale, pregúntale á Tobías si la conoce. Pregunta á ese infame escribiente lo que ha hecho de su sencilla virtud; pregúntale de paso si conoce á una ribeteadora que se llama Micaela; pregúntale el número de muertos que levanta al dia, y cuando estés convencida de lo honrado que es tu pretendiente, déjate abrazar por él.
ELE. Pero, quién le ha dicho á V?...
RUP. Nadie... yo soy un visionario, un padre feroz, un tirano... Afortunadamente la Providencia ha acudido en tu auxilio. Que tiemble el infame!
ELE. (Oh! si me engañase!...)
RUP. Y á todo esto, sin venir ningun dependiente; ya he desollado á un parroquiano, y esta casa se vá á convertir en un cementerio. Las navajas deben tener la culpa! (*Vuelve á afilarlas.*)
ELE. (Fíese V. de los hombres! Un jóven tan tímido, en tratos con una ribeteadora, y con otra que se llama Virginia! Está visto que son menos temibles los atrevidos; esto me enseñará á no ser tan cruel con mi pobre Bartolomé.)

ESCENA VI.

Los mismos y BARTOLOMÉ *con otro trage y patilla corrida.*

BAR. Es esta la barbería de D. Ruperto?
RUP. Sí señor.
BAR. El que ha encargado dependientes, al vaciador de la Plaza.
RUP. El mismo; V. será por acaso?
BAR. No, señor, no soy por acaso; soy Gil, de profesion peluquero.
RUP. Y tiene V. práctica en el oficio?
BAR. Puedo vanagloriarme de ello.
RUP. (Voy á examinarle.) (*Alto.*) Veamos la marcha que sigue V. para hacer la barba.
BAR. Oh! muy sencilla. En cuanto llega un parroquiano, le siento en un sillon; lleno de agua la brocha, le paso la bacía por la cara, despues afilo la piedra en la navaja, y le quito á las barbas todo el semblante.
RUP. Perfectamente! Y si el parroquiano tiene granos?
BAR. Se los corto.
RUP. Y si tiene berrugas?
BAR. Se las corto.
RUP. Y si tiene una erupcion?
BAR. Se la corto.
RUP. Hombre! V. todo lo corta! Ha sido V. cortador? (Modifico mi opinion; no le creo muy hábil.) Pasemos á otra cosa. (*Vá al fondo y vuelve con unas tenacillas.*)
BAR. (*Rápidamente á Elena.*) Elena, soy yo; tu Bartolomé.
ELE. Ah! qué atrevimiento.
BAR. Silencio!
RUP. Qué es eso?
ELE. Nada, papá.
RUP. Vamos, á ver. (*Enseñando las tenacillas.*) Qué es esto?
BAR. V. me ofende; unas tenacillas.
RUP. Cuál es su uso?
BAR. Su uso, su uso... Diré á V. Como hasta hoy he sido barbero ambulante, y los aguadores no se rizan el pelo con mucha frecuencia, no soy muy fuerte en eso de hacer sortijillas.
RUP. (Malo! malo!...)
BAR. Pero V. me enseñará, y con el tiempo...
RUP. Me ha tomado V. por un barbero?
BAR. Hombre, me parece...
RUP. Pues le parece á V. muy mal, y... pocas contestaciones!
BAR. (Ay, amor!)
RUP. Tratemos ahora del salario. Cuánto pretende usted ganar?
BAR. Oh! no reñiremos por eso.
RUP. Sin embargo, es necesario...
BAR. Pues, deme V. un par de duros.
RUP. Mensuales?
BAR. O anuales, como V. quiera.
RUP. (Ese desinterés me parece sospechoso.) (*Alto.*) Está bien, amigo Gil. (*Bartolomé mira á todos lados.*) Qué busca V?
BAR. Creí que hablaba V. con alguien.
RUP. Con quién habia de hablar?
BAR. Con ese caballero Gil.
RUP. Pero V. no se llama...
BAR. Qué cabeza la mia!... Lo habia olvidado!
RUP. (Hum! Ese detalle es sospechoso! No parará mucho en mi casa!) (*Alto.*) Ea! la hora adelanta y siento que suben la escalera... A trabajar bien... y, sobre todo, pierda V. sus aficiones de cortador.
BAR. Sí, señor.

ESCENA VII.

Dichos y TOBIAS.

TOB. Maestro; á afeitarme pronto, y bien, si quiere usted que le dé propina.
RUP. Qué veo! Tobías...
TOB. Sí, señor; Tobías que vuelve á cumplir su palabra; Tobías que viene á su establecimiento público, con el derecho de cualquier ciudadano que tenga un real.
ELE. (Tobías y Bartolomé juntos!)
RUP. Comprendo el asesinato.
TOB. Vamos, pocas esclamaciones y á afeitarme.
RUP. V. tiene derecho á pisar esta sala; pero yo lo tengo á impedirle que vea á mi hija. Elena, al comedor...

BAR. (Por qué guarda á su hija?)
ELE. Pero, papá...
RUP. (*Empujándola.*) Al comedor, he dicho; y en cuanto á V., Gil, afeite bien al señor, (*Marcando mucho.*) segun su sistema, y no me avise hasta que se haya consumado la obra.
BAR. (Este debe ser el amante... Si mis dudas se confirman, ya puede hacer acopio de telas de araña para restañar la sangre!)

ESCNA VIII.

BARTOLOMÉ, TOBIAS.

TOB. (*Se quita el tapaboca sobre el cual se sienta en el sillon y coje un periódico. Bartolomé váse y vuelve con una bacía, que coloca en el suelo; despues afila seis ú ocho navajas, cuyo corte prueba en los palos de las sillas, en la suela de sus botas y en algunos paños que corta.*) (Pues señor, así como así, mis patillas son muy desiguales, y sin ellas podré ocultarme mejor de Virginia, cuya persecucion me empieza á inquietar. Qué alma de fuego tiene esa mujer! Su amor, de fuerza de cuarenta caballos, hubiera concluido conmigo, á no haber tenido yo la precaucion de huir de su lado, y la debilidad de dejarme flechar por Elena. Pero, de algunos dias á esta parte, la he visto por esta plazuela... Habrá averiguado mi nido? Poco me importa; ya me ha despedido el lotero y puedo volar á donde me parezca.) (*A Bartolomé.*) Pero, no me afeita V?
BAR. Corriendo! (*Coloca un paño á Tobías y le enjabona la cara.*)
TOB. (Me disgusta el dependiente; tiene un aspecto tan resuelto...)
BAR. (*Empezando á afeitarle.*) Mal recibimiento le ha hecho á V. el amo; pero yo le ruego que no haga extensivo á mí su justo enojo.
TOB. Y qué tengo yo que ver con V. ni con su amo?
BAR. Cierto... con la señorita Elena otra cosa seria.
TOB. (*Incorporándose.*) Qué dice V?
BAR. Que ya me ha hecho V. cortarle! (Es mi rival!)
TOB. Ah! sangre, sangre!...
BAR. No se morirá V. por esa cortadura; y sobre todo, qué culpa tengo yo de que sea V. tan nervioso!
TOB. Paciencia!
BAR. Eso no vale nada.
TOB. Nada, y me corre la sangre por el cuello! Ay! segunda cortadura! Pero, se ha propuesto V. desangrarme?
BAR. La culpa es de V., que parece tieneel baile de San Vito. Estése quieto, y acabemos la barba en paz. Hace daño?
TOB. Ay!
BAR. No es nada, señorito: los cañones...
TOB. (*Levantándose furioso.*) Asesino!
BAR. Pero, señor...
TOB. Esto es una inícua trama; pero yo me vengaré de todos, á fé de Tobías Floro Melaza y Martinez del Villar. (Tengamos ahora paciencia, ya que estoy á medio afeitar y no puedo salir así á la calle.) (*Alto.*) Concluya V. su obra.
BAR. Que concluya mi obra? De ningun modo. Yo no puedo tolerar que se me llame asesino! Está V., señor D. Tobías Floro de Merluza?
TOB. Esto mas!
BAR. Como V. no ha sabido nunca lo que es tener un real, y se deja las patillas por economía, todo le parece mal cuando se le limpia; V. debe afeitarse en la plaza de Pontejos, y cara al sol; pero no en un establecimiento montado al gusto del dia.
TOB. Qué barbero tan bárbaro!
BAR. Eh, señor mio; guárdese V. su nombre, y chitito que viene gente.
TOB. Y me van á ver así!
BAR. Que le vean á V. *asao!*
TOB. Pero, hombre, siquiera por el decoro de la casa!...
BAR. Es verdad, salvemos el decoro de la casa. Entre V. ahí, y en cuanto quedemos solos, concluiré de afeitarle.
TOB. Pero...
BAR. Entre V. Con eso le doy tiempo de ponerse bien con Dios. (*Tobías, con una patilla afeitada y la otra no, es empujado por Bartolomé á la alcoba de Elena. Bartolomé cierra despues la puerta. Durante este instante, entra Virginia, y se sienta en el sillon.*)

ESCENA IX.

BARTOLOMÉ, VIRGINIA.

BAR. (*Mirándola.*) (Me gusta el parroquiano! A que al cabo me aficiono al oficio!) (*Alto, acercándose.*) Con rizado ó sin él, señora?
VIR. (*Saliendo de su abstraccion.*) Decia V?...
BAR. Que cómo ha de ser el peinado? Prefiere V. la moña ó la castaña?
VIR. No me hable V. de castaña; con esa palabra tan prosáica, ha evocado V. en mi mente, todo un mundo de dolorosos recuerdos!
BAR. (La han engañado, hablando en plata.) (*Alto.*) Entonces se decide V. por la moña...
VIR. No ha conocido V. en el momento de verme, que no estoy para peinarme?
BAR. Perdone V.; pero lo que he conocido al primer golpe de vista, es que no está V. para afeitarse.
VIR. Nadie comprende mis pesares. Si V. supiera, jóven, si V. supiera!
BAR. (Historia tenemos.) (*Sentándose á su lado en una silla.*) Comuníqueme V. sus penas, que yo sabré comprenderlas y hacérselas olvidar.
VIR. Olvidarlas! Imposible! Yo amaba, amo todavía, amaré mientras viva, á un hombre. Comprende V?
BAR. Sí, comprendo, comprendo...
VIR. Sabe V. lo que es amor?
BAR. Como que yo tambien amo; la situacion de V. es igual exactamente á la mia; solo que es precisamente lo contrario; porque V. ama á un hombre, y yo á una mujer.
VIR. (*Suspirando.*) El hombre á quien adoro, me ha olvidado, cuando por él he perdido mi bellas ilusiones, mi dulce sonrisa y mis naturales encantos.
BAR. Aun conservará V. algunos encantos naturales.
VIR. No, tan solo soy una sombra de lo que fuí.
BAR. Pues consuélese V., repitiendo con aquel monarca: Todo se ha perdido menos el honor! Al fin y al cabo no hay mas que hacerse la ilusion.
VIR. Yo no puedo hacerme semejantes ilusiones; quiero, por el contrario, apurar la amarga realidad. (*Levantándose.*) Dónde está D. Ruperto?
BAR. Por vida mia! Conque es D. Ruperto... Já! já! já!.
VIR. Tambien V. se burla de mi dolor?
BAR. No tal; D. Ruperto es un buen hombre, á pesar de su geniazo, y todo se arreglará en beneficio de V. y mio... Voy á llamarle.
VIR. (*Viendo el tapaboca de Tobias en el sillon.*) Este tapaboca! Dónde está el dueño de este tapaboca?

BAR. Quién, Tobías Floro de Melaza y Martinez del Villar?

VIR. Diga V. mejor el asesino de mi honra; al que ando buscando hace meses, y cuando averiguo su paradero, y creo haberle encontrado, me dice su principal, que lo ha despedido, porque estaba mal entretenido, y no llenaba su obligacion. (*Recorriendo la sala.*) Tobías! Dónde está ese infame?

BAR. Calma, mujer infeliz, ya ha sido V. vengada. Vé V. esta sangre? (*Enseñándola el paño.*) Es suya. Vé V. estos restos humanos? (*Enseñándola el navajero.*) Son de Tobías!

VIR. (*Cayendo desvanecida en el sillon.*) Qué dice este hombre? Yo desfallezco!

BAR. (*Corriendo en su auxilio.*) No hay que asustarse, qué diablo! Digo que le he afeitado. (*La hace aire con la levita.*) Pero esta mujer se me vá á quedar en las manos!... (*Llamando.*) D. Ruperto!—Está fria; no tiene pulso!... D. Ruperto! D. Ruperto!...

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, DON RUPERTO *y* ELENA, *acudiendo asustados, despues* TOBIAS.

RUP. Ha profundizado la navaja?... Cielos, la incógnita!

ELE. (Bartolomé con una mujer!)

RUP. Pero qué le ha dado?

BAR. Y V. qué me pregunta? Entiendo yo acaso de medicina?

RUP. (*Tomándola el pulso.*) Malo, malo, malo... Esta mujer se vá. (*A Bartolomé.*) Pronto, agarra esas lancetas, y tú (*A Elena.*) corre por un barreño para la sangre.

ELE. Ha de ser muy grande?

RUP. Sí, el mayor que encuentres.

ELE. Qué vá á pasar aquí? (*Váse.*)

BAR. Que esta casa se vá á convertir en un matadero.

RUP. Ea, manos á la obra.

BAR. Maestro, mi conciencia no me permite callar. Esta mujer está menos enferma de lo que parece, y yo soy mas torpe de lo que V. se figura. Si V. me obliga á pincharla, caiga la sangre sobre...

ELE. (*Entrando con el barreño.*) El barreño.

RUP. Pero, hombre, la impericia de V. es mas notoria cada instante. Vaya, acostémosla en la cama de Elena, hasta que venga un médico.

BAR. No, mejor está aquí.

RUP. De ningun modo; ayudadme á que la llevemos.

BAR. Pero, maestro, repare V...

RUP. La humanidad tiene sus leyes, y la desgracia sus derechos. Pronto; V. de los brazos y tú de los pies. Yo me encargo de lo demás.

BAR. Conste que yo no queria llevarla á esa alcoba.

(*Al dirigirse todos hácia la alcoba, llevando en brazos á Virginia, se presenta Tobías.*)

RUP. } Tobías!
ELE. }

VIR. (*Abalanzándose á Tobías.*) Mi corazon me daba que no estarias lejos de tu tapaboca!

TOB. Yo...

VIR. No es él!

BAR. Sí es él; mírele V. por el lado opuesto!

TOB. Yo te explicaré. (*Hablan con calor Tobías y Virginia.*)

RUP. (Tobías escondido, y mi dependiente cómplice y encubridor! Oh! Todo lo he de descubrir..) (*Alto.*) Caballerito, míreme V. cara á cara... Cielos... la camisa llena de sangre! V. debe ser un asesino... Guardias! Guardias!

TOB. Qué es eso?

BAR. Eh! señor mio, pocas voces... aquí no hay mas asesino que V.

RUP. Yo... qué imprudencia!

BAR. (*Quitándose la patilla corrida y enseñando sus cortaduras.*) Gócese V. en su obra.

RUP. Mi parroquiano! Y á qué fin ese disfraz acusador?

BAR. Su niña de V. lo dirá.

RUP. Tú?

ELE. Sí, papá; el señor es Bartolomé, mi amante, que viene á solicitar mi mano.

RUP. Tu mano? Es decir...

BAR. Que por casarme con Elena, me dejo hasta degollar, como lo prueba... (*Enseña la garganta.*)

RUP. Pero, qué profesion es la de V?

BAR. Zurupeto! Aspirante á bolsista.

RUP. Consiento con mil amores.

BAR. Pero, antes de volver á mi verdadera profesion, he de concluir de afeitar al señor. (*Por Tobías.*)

TOB. Gracias; mi esposa Virginia me acabará de hacer la barba.

RUP. (*Al público.*)
Siempre en tu bien me deleito
y en complacerte me afano;
serás conmigo inhumano?
(*Cambiando de tono y adelantándose hasta la concha con la navaja grande abierta.*)
Si no me aplaudes, te afeito!

FIN.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA.
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
—
1872.